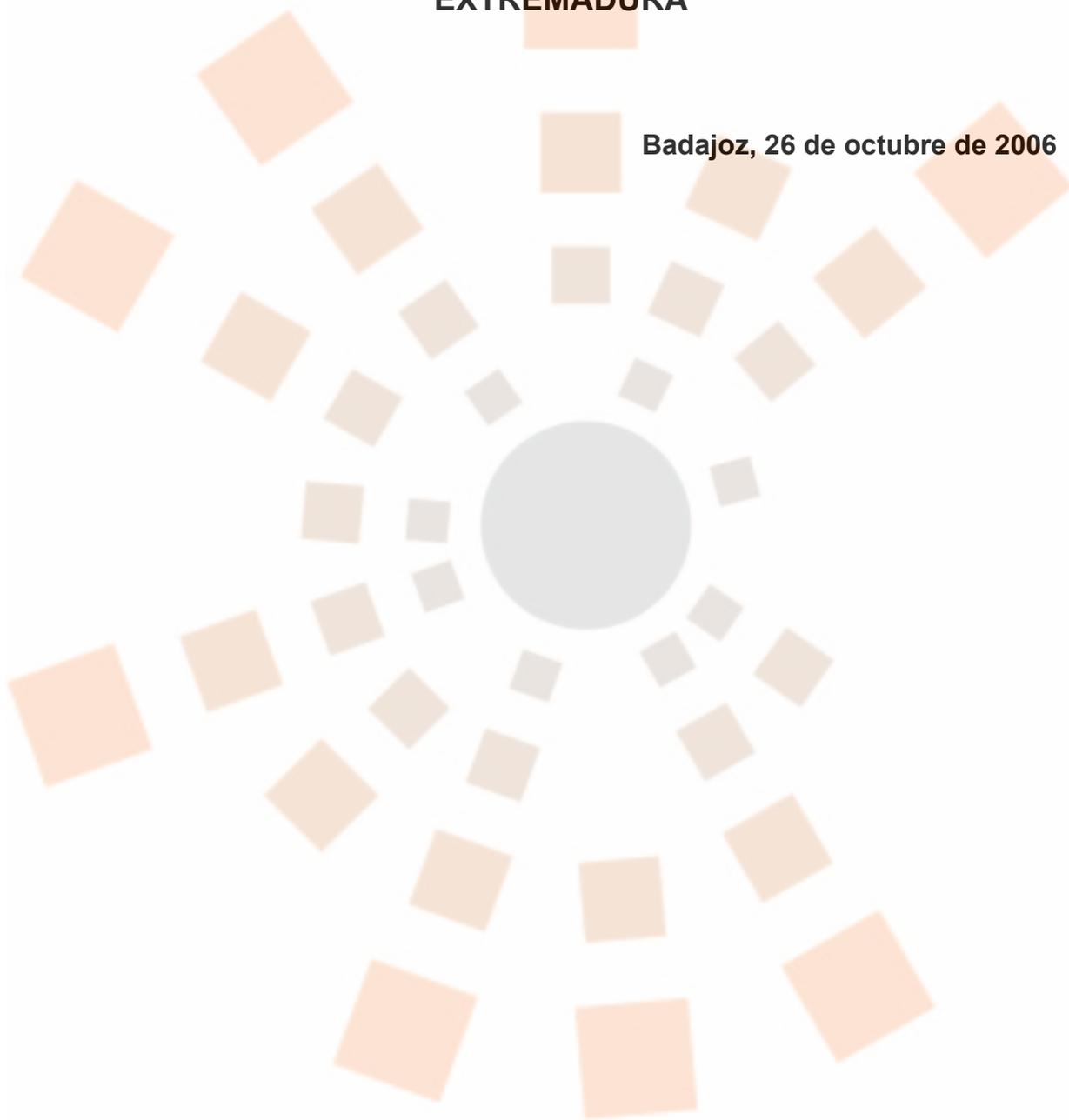


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
PRESENTACIÓN DE LA FUNDACIÓN CULTURA Y ESTUDIO  
PROMOVIDA POR LA ORGANIZACIÓN SINDICAL CC.OO. DE  
EXTREMADURA**

**Badajoz, 26 de octubre de 2006**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN DE LA FUNDACIÓN CULTURA Y ESTUDIO PROMOVIDA POR LA ORGANIZACIÓN SINDICAL CC.OO. DE EXTREMADURA**

**Badajoz, 26 de octubre de 2006**

Querido José María, querido Julián, querido Pablo, señor Arzobispo, señoras y señores, queridos amigos, compañeras y compañeros.

Ha dicho José María, en su intervención, que muchos de los que estamos aquí formamos parte de una generación que ha tenido suerte. Y, seguramente, alguno de los que tienen una edad, todavía joven, hayan pensado que no forman parte de la misma generación que nosotros. La inmensa mayoría creo que sí; que, independientemente de nuestra edad, somos parte de una misma generación, en este caso concreto, una generación política.

Pongo el ejemplo de cuando hay una guerra y un país moviliza a su gente, combaten en esa guerra un joven de 18 años y un brigada de 35, hay una diferencia de una generación entre ellos; pero cuando termina esa guerra son veteranos de esa guerra, independientemente de la edad que tengan.

Y veteranos de una guerra somos muchos de los que estamos aquí, hoy, en esta noche, en este palacio de Congresos asistiendo al nacimiento de una Fundación de Comisiones Obreras. Somos una generación afortunada pero que tuvo un papel importante que realizar en un país que no lo era tanto hace 25, 30 años.

Tuvimos algunos retos que cumplir y creo que los hemos cumplido con satisfacción. En primer lugar, tuvimos que hacer posible que la democracia hiciera acto de presencia, como consecuencia de una larga Dictadura que habíamos padecido en España. Y la democracia llegó a nuestro país y la democracia se instaló y creo que se está consolidando definitivamente en España.

Tuvimos también que buscar, hacer presente, los instrumentos para que esa democracia, de verdad, tuviera unas señas de identidad que hiciera posible no tenerla que definir con apellidos. En definitiva, buscamos un sistema y conseguimos un sistema de libertad y un sistema de representación y una forma de elección de los ciudadanos, de los hombres y mujeres, de España. Y se consiguió que hubiera un sistema de partidos políticos, un sistema de

representación, un sistema de libertades, que cada día se amplía más, y un sistema de capacidad de los ciudadanos: elegir a sus representantes en las distintas instituciones políticas.

Hicimos posible que la separación de poderes fuera una realidad frente a la unificación que había habido en la Dictadura. Aquí tengo que hacer una interrogación porque no sé exactamente si hemos llegado a conseguir definitivamente esa separación de poderes por la que teóricamente luchábamos cuando no existía democracia en España.

Yo sigo siendo partidario de que habría que darle una vuelta al sistema electoral español para intentar, sencillamente y desde mi punto de vista, acabar políticamente con el nacionalismo que últimamente está contagiando y contaminando mucha parte del pensamiento político en España, incluido el pensamiento político de ciertos sectores de la izquierda.

Creo, por lo tanto, que habría que ir a un sistema distinto, diferente, mayoritario, unipersonal, con un sistema de corrección del 5%; en fin, no entraré mucho en ese asunto pero creo que sería muy importante terminar con algo que está pervirtiendo el pensamiento de los españoles y el pensamiento de la izquierda.

En definitiva, cuando ahora nos enfrentamos con el fenómeno de la inmigración -que no con el problema, con el fenómeno de la inmigración-, no dejamos, muchas veces, de comportarnos como unos vulgares nacionalistas cuando nos asustamos y nos preocupamos por la invasión que sobre nuestras fronteras se produce desde otras culturas, desde otras religiones, desde otras razas. En definitiva, estamos reproduciendo el esquema, el discurso y el pensamiento nacionalista que tan en boga está en algunos territorios de España en estos momentos.

Y, al mismo tiempo, yo creo que también habría que darle, para que la separación de poderes fuera real, habría que darle una vuelta al pensamiento, al sistema judicial español. Creo que en estos momentos está haciendo bastante agua y es bastante incomprensible algunos de los fenómenos, algunas de las cosas que vemos en España; como por ejemplo, que un juez sea capaz de imputar a uno y no imputar a otros y que un juez distinto sea capaz de imputar al que no estaba imputado y des-imputar al que estaba imputado; es decir, da la sensación de que aquí hay que intentar hacer algo para que la justicia de verdad sea un poder independiente y no sometido a vaivenes o a veleidades desde el punto de vista político.

Y fuimos capaces también, en España, de -una vez construida la democracia: tener una Constitución, un sistema de valores y un sistema de representación- hacer posible quizá la transformación más importante que un país haya hecho en tan poco período de tiempo que es pasar de un Estado profundamente centralista a un Estado descentralizado y que reconoce la diversidad. Se ha conseguido, se ha conseguido en un período corto de tiempo, pero creo que aquí también habría que intentar darle una vuelta al sistema porque 25 años después, 27 años después, las cosas han cambiado y

fenómenos que hoy existen en España no existían en el año 1978, cuando hicimos la Constitución y cuando se decidió apostar por la descentralización y por la diversidad. No estábamos por ejemplo, en la Unión Europea, hoy estamos en la Unión Europea. No existía capacidad tributaria en las Comunidades Autónomas, hoy existe capacidad tributaria. No existían Tribunales Superiores de Justicia, hoy existen Tribunales Superiores de Justicia. Es decir, habría que intentar darle una vuelta para que todo el mundo intente sentirse lo más cómodo posible y para que cada uno se sienta español como quiera; siempre que: uno, contribuya a la cohesión nacional, independientemente de cómo se sienta; y dos, que no mate a nadie, nadie, sencillamente por sentirse de una forma de ser distinta a como se sienten otros ciudadanos españoles.

Creo que ahí tenemos también un camino que recorrer para intentar centrar el discurso, centrar el mensaje y para intentar hacer posible que la gente, los ciudadanos, los hombres y mujeres españoles, nos sintamos lo más cómodos posible, después de esos 25 años de historia que son, seguramente, los 25 años más brillantes que hemos tenido en la edad moderna española.

Hay cosas que son incomprensibles, hay fenómenos que comienzan a desconcertar, hay posicionamientos en función de intereses puramente electorales, de intereses de élites políticas, que desconciertan al ciudadano y que haría posible, que haría necesario, perdón, que fuéramos capaces de intentar dar una definición de tipo político sobre qué país tenemos, qué país queremos y qué país queremos habitar.

Estos días, ayer mismo, antes de ayer, hemos visto cómo comienza a haber modificaciones de Estatutos de Autonomías donde cada uno, en el Preámbulo de su Estatuto, dice exactamente cómo se siente y cómo le gusta ser. Yo no tengo ningún problema, usted siéntase español como quiera, siéntase nación, nacionalidad, región, lo que quiera; siempre que, repito, participe en la tarea común de cohesionar y de coordinar los intereses de todos los españoles.

Y, por último, fuimos capaces también de hacer posible que los trabajadores tuvieran y los empresarios tuvieran su sistema de representación, a través de los sindicatos y de las organizaciones empresariales. De tal forma que el conflicto social, que siempre se va a plantear, que siempre se va a plantear, se pudiera solucionar de la forma más civilizada posible mediante el consenso, mediante el diálogo, mediante el acuerdo. Y de tal forma que la riqueza que se genera en nuestro país pudiera repartirse de la forma más justa posible entre todos. Y a eso ha contribuido, sin ninguna duda, los sindicatos, las organizaciones empresariales, en cantidad de ejemplos; desde luego, en Extremadura, muchísimos; cantidad de ejemplos de la concertación; pero también en España, en una actitud que el otro día el Presidente del Gobierno en el Correo della Sera me parece que decía que el desarrollo de España ha sido posible por dos o tres circunstancias, una de ellas, por el movimiento sindical cooperativo que ha habido en España en estos últimos tiempos.

A mí me ha agradado mucho escuchar a Julián y escuchar a José María en su definición de sindicato porque los que estamos aquí, muchos de los que estamos aquí, que venimos de esa generación y de esa guerra, de vez en cuando, sentimos cierta desazón cuando contemplamos que desde el punto de vista del movimiento sindical de clase, -palabra que ahora necesitaría explicación y que seguramente no será interpretada de la misma forma por todos; pero, en caso de duda, siempre preguntar a la clase alta que esos sí tienen absolutamente conciencia de que las clases existen- siempre hemos sentido una cierta desazón cuando podíamos apreciar, siquiera levemente, que el movimiento sindical de clase se dejaba deslizar por el camino puramente sectorial y de reivindicación respecto a lo que decía José María de mejoras salariales, convenios colectivos, etc., etc., que es una labor importantísima, necesaria en el sistema de libertades que la izquierda hacía. Pero, al mismo tiempo, veníamos también de una cultura y de una guerra donde el sindicalismo de clase era algo más que eso. Tenía un componente mayor que esa pura reivindicación importantísima para que los trabajadores tengan defensa y tengan la capacidad de participar del reparto de la tarta.

Y, entonces, hoy aquí en Badajoz, en Extremadura, asistiendo al nacimiento de una Fundación que lleva un título tan atractivo como Cultura y Estudios, pues uno siente una enorme satisfacción y saluda con alborozo el que un sindicato de clase, de nuevo vuelva a reconciliarnos diciendo no se nos olvidó la parte social, la parte política, el liderazgo cultural entre los sectores sociales, económicos, culturales, del país y estamos aquí para decirles a ustedes que necesitamos masa crítica, que necesitamos pensamiento, que necesitamos entender y comprender los fenómenos, por qué se producen, por qué ocurren y qué es lo que está ocurriendo, qué es lo que está pasando, cuáles son los riesgos y cuáles son las ventajas que tenemos.

Entonces, a mí me llena de enorme satisfacción que haya un sindicato que diga: hagamos una Fundación que tenga como función ampliar la cultura de los ciudadanos, de los hombres y mujeres trabajadores y no trabajadores, y que al mismo tiempo también intente potenciar el estudio de una sociedad de un mundo terriblemente difícil y cambiante como el que en este momento se está formando delante de nuestros ojos.

Yo creo que nunca, jamás, había ocurrido que hubiera un salto tan cualitativamente importante entre generaciones a lo largo de la historia de la humanidad. No sé si habrá habido revoluciones en la historia de la humanidad tan importante como la que estamos viviendo en este momento, pero creo que nunca esas revoluciones marcaron una diferencia tan brutal entre lo que es una cultura analógica, que es la cultura que hemos tenido desde que el hombre es hombre, a una cultura digital que es una cultura que venimos teniendo en los quince o veinte últimos años.

Eso lo cambia todo, lo transforma todo y en estos momentos existe un enorme desconcierto en toda la sociedad respecto a qué futuro nos espera, respecto a qué mundo vamos a vivir y respecto a cuáles son los cambios, los acontecimientos tecnológicos, que nos esperan a la vuelta de la esquina. Hay gente que se escandaliza de lo que está viendo. Y no hemos visto

absolutamente nada de lo que está por venir. Y todo eso va a cambiar las relaciones laborales, va a cambiar las relaciones entre los ciudadanos, va a cambiar todo. En alguna ocasión he dicho que hasta el concepto de privacidad lo va a cambiar la tecnología. Si a alguien le suena el teléfono móvil ahora y lo tiene apagado, como es su obligación, cuando salga de aquí tendrá que dar explicaciones de dónde estaba y por qué no contestó, cosa que no había ocurrido nunca. Lo lógico antes, cuando te llamaban por teléfono al fijo era que no lo cogieras, estabas trabajando, estabas de paseo, estabas en el cine, estabas de copas... Ahora, no; ahora tienes... Tu privacidad ha cambiado, es decir, está cambiando todo: el concepto de la economía, antes las cosas eran caras porque eran escasas, ahora las cosas son caras porque..., y valen y sirven y tienen valor porque son cada día más. El primer fax que se inventó no servía para nada, costaba 600.000 pesetas y no servía para nada porque no se podía comunicar con otro, a medida que aumentan los fax valen menos, tienen menos coste, perdón, pero valen más.

Es decir, está cambiando todo. Y, entonces, yo creo que se necesita una enorme capacidad de reflexión y de pensamiento para saber exactamente dónde vamos y qué es lo que nos espera. Y me alegro, por lo tanto, que haya un sindicato que esté dispuesto a potenciar un campo de reflexión y de pensamiento.

Y me alegro que sea en Extremadura. Porque esta región durante los últimos 25 años, con un sistema democrático donde la gente puede libremente elegir a sus representantes, siempre ha decidido elegir a representantes de izquierda, libremente. Pero, sin embargo, el alimento intelectual que hemos tenido en Extremadura, en una región de izquierda, el alimento intelectual casi siempre ha venido de sectores conservadores, reaccionarios, de la sociedad.

Y era una contradicción que no podíamos seguir manteniendo durante mucho tiempo, que no podemos seguir manteniendo durante mucho tiempo. Porque no es posible que por una parte la ciudadanía tenga un pensamiento político de representación de izquierda y, al mismo tiempo, la parte de la sociedad más dinámica, más activa, que teóricamente más se dedica al pensamiento, tenga una visión conservadora de la Historia, del presente y del futuro.

Estamos en un Palacio de Congresos que fue una plaza de toros. Para explicar lo que fue la historia de esta plaza de toros trajeron a Pío Moa. No es posible que desde el punto de vista periodístico, desde el punto de vista cultural, desde el punto de vista intelectual, exista esta contradicción entre pensamiento político por una parte desde el sector más reaccionario y más conservador y más casposo de la sociedad extremeña; y, al mismo tiempo, la acción política de los ciudadanos eligiendo a sus representantes desde el punto de vista político de la izquierda.

Así que está muy bien que comiencen a cambiar las cosas y que haya un sindicato que haya decidido hacer una Fundación que complementa, además, positivamente lo que el otro sindicato, UGT, tiene, que tiene escuelas

de verano, etc. También tiene sitios donde la gente puede reflexionar, puede pensar y puede proponer.

Así que, yo deseo mucho, Julián, que no descienda el nivel de calidad con el que empezáis este proyecto, que al mismo tiempo que seamos capaces de ver que ha surgido un foco de pensamiento en Extremadura, en torno a Comisiones Obreras, que hace posible no contrarrestar, sino simplemente expresar el pensamiento desde una perspectiva más de izquierda, más moderna, menos reaccionaria, menos casposa para que podamos, en definitiva, tener un debate mucho más serio y más profundo del mundo que viene, de la Extremadura que queremos en el futuro, pensando mucho más en lo que viene que en lo que fuimos. Parece muy bien la reflexión que hacía también José María, yo creo que Extremadura es lo que será, creo que es una definición que explica bastantes cosas y, por lo tanto, saludo efusivamente que podamos tener un nuevo foro de pensamiento desde la izquierda, desde el modernismo, desde una realidad que se nos ocultaba durante mucho tiempo, que no paréis, que no os detengáis ante nada, que seáis atrevidos, que seáis arriesgados, que seáis valientes, que ya se encargarán después los políticos de intentar llevar las cosas a su sitio.

Yo me siento bien pagado no solamente por las palabras que Julián y que José María me han dedicado sino por haber tenido la suerte de haber estado codo a codo con muchas de las personas que hoy aquí algunos tienen canas. Haber trabajado con vosotros, haber puesto mi granito de arena para intentar hacer este país más moderno y esta región también me llena de satisfacción, de emoción y de alegría. Somos ya gente con un cierto, con una cierta edad que no estamos en condiciones de correr mucho, pero de pensar estamos en condiciones de hacerlo mejor que nunca. Así que el pensamiento es vuestro y estoy a vuestra disposición para que lo hagan ellos. Nada más y muchas gracias.